

EN TORNO AL CONCEPTO DE PALEOGRAFÍA

CARLOS SÁEZ—Universidad de Alcalá de Henares

ANTONIO CASTILLO GÓMEZ—Archivo Central M.E.C

Sumario

Los autores, en este artículo, pretenden acercarnos a la ciencia de la Paleografía a través de su origen y de un elenco de distintas escuelas y especialistas en la materia. Del mismo modo, nos sitúan en el espacio geográfico de esta ciencia moderna, distinguiendo primeramente el mundo romano, el mundo anglosajón, el hispanoamericano y el eslavo, para terminar en el mundo turco.

Analizan distintos conceptos desde un punto de vista técnico, teniendo en cuenta la peritación y el análisis. Por último, la Paleografía es tratada como una ciencia independiente que estudia la escritura relacionada con la cultura humana.

Summary

In this article, the authors try to bring us nearer the Science of Paleography; through its origin and through a collective of diverse schools and specialiss on the subject. In addition we are placed in the geographical space of this modern science, distinguishing firstly the Roman World, the Anglo-saxon World, the Latin-American and Slave ones, finishing with the Turkish Sphere.

The authors analyze different concepts from a technical point of view, taking into account a complex and deep study, and analysis. Finally, Paleography is treated as an independent science, which deals with the handwriting in a relation to the human culture.

La Paleografía es una ciencia autónoma e interdisciplinar (histórico-filológica), tiene numerosas ciencias auxiliares y es a la vez auxiliar de otras muchas. Antes de abordar su actual concepto, haremos una breve recorrido por su historia, desde el momento de su primera manifestación como ciencia auxiliar, en el que reseñaremos únicamente personas y eventos principales.

Es sabido que fue el monje benedictino maurino Bernard de MONTFAUCON quien empleó por primera vez el término de Paleografía¹, cuyo origen etimológico no ofrece dudas (del griego palaios y grafé). También es sabido que con anterioridad Jean MABILLON, asimismo benedictino

¹En su obra *Paleographia graeca sive de ortu et processu litterarum graecarum*, París, 1708.

maurino, empleó la ciencia paleográfica como uno de sus argumentos para resolver la polémica, en cuyos detalles no entraremos aquí, que le enfrentó al jesuita Damiel von PAPENBROECK². Para MABILLON, la Paleografía era únicamente una auxiliar de la Diplomática, objetivo primordial de su obra. Aún así, cabe atribuir a este autor el mérito fundacional de nuestra ciencia, aunque fuera como tal auxiliar. La doctrina de MABILLON fue seguida de forma unánime por los eruditos contemporáneos, si exceptuamos a Scipione MAFFEI, quien, ya dentro del siglo XVIII, propugnó teoría diferente, en especial en lo que se refiere al origen de las llamadas escrituras "nacionales". Mabillon las creía introducidas por los pueblos germánicos, mientras que Maffei opinaba que derivaban de un tronco común, la escritura romana. Asimismo, este autor articuló las nacionales en tres grupos: mayúsculas, minúsculas y cursivas³. A él debemos también el concepto de Paleografía como historia de la escritura, contrapuesto al de los maurinos, para los que tal término equivalía a "clasificación de escrituras varias".

Más adelante, J.C. GATTERER, quien llevó el llamado "linneismo gráfico" iniciado por los maurinos hasta su máximo desarrollo, introdujo por vez primera la Paleografía en la Universidad, en concreto en Göttingen, donde junto a la cátedra de Diplomática fundó un seminario dedicado a aquella ciencia.⁴ Uno de sus seguidores, T. G. SCHÖNMANN, fue el primero en propugnar la separación de Paleografía y Diplomática.⁶

En definitiva, desde su fundación hasta finales del XVIII, la Paleografía se caracteriza por su vinculación auxiliar a la Diplomática, por un exacerbado interés por las nomenclaturas y clasificaciones de las escrituras ("linneismo") y por la aparición de las primeras colecciones de facsímiles y compendios críticos de abreviaturas.

Nuevas tendencias llegarán en el siglo XIX. Este período se caracteriza por la creación de institutos de investigación histórica vinculados a las escuelas nacionales nacidas al calor del romanticismo, por la aparición de grandes colecciones documentales y de publicaciones periódicas, por la aplicación de la fotografía a la reproducción de facsímiles y por el descubrimiento de nuevas fuentes paleográficas, en especial los papiros.

El primero de los mencionados institutos fue *L'École des Chartes*, fundada en 1821 para formar a los archiveros y bibliotecarios encargados de manejar los fondos desamortizados durante la Revolución Francesa a la nobleza y las órdenes religiosas. Más adelante, otra institución, *L'École*

²En *De re diplomatica libri VI...*, París, 1681, que se considera la obra fundacional de la Paleografía. Sobre la polémica citada nos remitimos a *Paleografía y Diplomática*, UNED, tomo I, pp. 46–47.

³Su principal obra es *Istoria diplomatica che serve d'introduzione all'arte critica*, Matua 1727.

⁴En su obra *Elementa Artis diplomaticae universalis*, Göttingen 1765.

⁵La primera cátedra española de Paleografía fue dotada en 1839 y ha sido estudiada por M^a del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA en un trabajo aún en prensa: *Los orígenes de la enseñanza de la Paleografía en España: la primera cátedra*, "Signo" 2 (1995).

⁶En *Versuch eines vollständigen Systems der allgemeinen besonders älteren Diplomatiek*, Hamburgo 1801–1802.

pratique des Hautes Études, fundada en París en 1868, competirá en sus fines con la primera. En Alemania surgió la *Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*, bajo cuyos auspicios se inició la magna obra *Monumenta Germaniae Historica*; en Italia nace la *Scuola di Paleografia y Diplomatica*, en Gran Bretaña la *Paleographical Society* y en España la *Escuela Superior de Diplomática*⁷.

A la par nacieron importantes escuelas nacionales, alguna de las cuales trascendió los umbrales del siglo XIX e influyó de forma decisiva en la doctrina paleográfica de la primera mitad del XX⁸.

Entre ellas se encuentra la alemana, capitaneada en el siglo XIX por W. WATTEMBACH, profesor de Heidelberg, para quien el devenir histórico de la escritura se manifestaba en los sucesivos cambios sufridos por las formas de cada signo alfabético⁹. Ya en el siglo XX, aparece en Alemania una de las principales figuras contemporáneas de nuestra ciencia: Ludwig TRAUBE. Fue el primero que concibió la escritura como actividad humana englobada dentro de la historia de la cultura. Asimismo, a él se deben importantes estudios sobre la influencia irlandesa en el continente y la teoría de las abreviaturas, elementos a los que dio un valor geográfico y cronológico. También fue TRAUBE quien elevó la Codicología (su *Handschriftenkunde*) al grado de ciencia, aunque auxiliar de la Filología. Los estudios sobre la beneventana dieron fama a E. A. LOWE, paleógrafo de origen alemán, discípulo de TRAUBE, que adoptó la nacionalidad americana. A él debemos además el inicio de la publicación de los *Codices Latini Antiquiores*, magna colección de facsímiles librarios anteriores al siglo IX¹⁰. El último gran paleógrafo alemán, discípulo del anterior, fue Bernhard BISCHOFF, continuador de la tradición filológica y codicológica germana, gran conocedor de los manuscritos altomedievales, cuya doctrina sobre la escritura carolina tardará en superarse.

En la escuela francesa destacó en el siglo pasado Leopold DELISLE, administrador de la Biblioteca Nacional de París, que esbozó un método para la localización geográfica de manuscritos¹¹. Asimismo son dignos de mención CHATELAIN y, ya en nuestro siglo, M. PROU, cuyo manual, editado en París en 1882, fue largo tiempo texto oficial de *L'École des Chartes*.

⁷Programada por la Academia de la Historia desde 1852, no fue fundada hasta algunos años después por falta de fondos: *Decreto Orgánico y reglamento de la Escuela de Diplomática dado a 7 de Octubre de 1856 y 11 de Febrero de 1857*, Madrid 1857.

⁸Con mayor detalle se puede seguir la trayectoria de estas escuelas en *Un Secolo di Paleografia e Diplomatica (1887–1986). Per il centenario dell'Instituto di Paleografia dell'Università di Roma*, a cura di A. PETRUCCI e A. PRATESI, Roma, Gela editrice, 1988.

⁹En *Das Schriftwesendes Mittelalters*, editada en Leipzig en 1896, obra que ha tenido gran influencia en la Paleografía, hasta el punto de merecer una reedición (Graz 1958).

¹⁰Oxford 1934–1971.

¹¹En *Notice sur un manuscrit mérovingean contenant des fragments d'Eugippius*, París 1875, estudia las analogías rastreables en la ejecución de manuscritos diversos con el fin de reconocer su procedencia de un determinado *scriptorium* y, en consecuencia, establecer una datación relativa.

En Gran Bretaña, E.A. BOND, E.M. THOMPSON y G.F. WARNER, principales representantes de la Paleographical Society de Londres, contribuyeron a la formación de dos grandes colecciones facsímiles¹².

A caballo entre el siglo XIX y el XX, desarrolla su obra en Florencia Cesare PAOLI, cuyo *Programma* fue manual básico de varias generaciones y estableció una de las divisiones ya clásicas de la Paleografía en tre períodos: siglos V–XII, XIII–XV y XVI hasta nuestros días. En estrecha relación con la italiana está la escuela Vaticana, creada en 1884 con motivo de la apertura del Archivo Vaticano a la investigación. Su principal figura es uno de los paleógrafos más insignes de la primera mitad de nuestro siglo, Luigi SCHIAPARELLI, discípulo de PAOLI y de TRAUBE. Sus contribuciones a la Paleografía son innumerables y de todo orden, aunque optamos por referir aquí su concepción de la escritura como fenómeno gráfico unitario (eliminando la distinción entre escrituras librarios y documentales), la interpretación de la evolución de la escritura como resultado de tendencias que influyen mutuamente en el desarrollo de los signos, y el alargamiento de los límites cronológicos de la Paleografía (hasta el siglo VI a.JC.). Su obra ha sido varias veces reeditada y a su alrededor se formaron insignes profesores como Giorgio CENCETTI y Giulio BATTELLI¹³.

En España, la creación de la *Escuela Superior de Diplomática* en 1856 no tuvo correspondencia en los paleógrafos contemporáneos, si se exceptúa a Jesús MUÑOZ Y RIVERO, científico adelantado a su época cuya obra destacó sobre toda la producción del siglo XIX y de principios del XX. Zacarías GARCÍA VILLADA es el siguiente erudito digno de recuerdo. Su manual supuso un indiscutible progreso, al adoptar por primera vez en España reproducciones facsimilares realizadas mediante fotografía y al incorporar al mismo el estudio de las escrituras romanas. A. MARTÍN OCETE, A. MILLARES CARLÓ, A.C. FLORIANO CUMBREÑO, J.M. NAVASCUÉS Y DEJUAN, Á. CANELLAS LÓPEZ, T. MARÍN MARTÍNEZ y M. MUNDÓ MARCET¹⁴, entre otros, completan la nómina de paleógrafos destacados de las últimas décadas de nuestro siglo, a los que podrían añadirse los hispanistas BEER, CLARK y ROBINSON.

¹²*Facsimiles of manuscripts and inscriptions*, 2 vols., Londres 1873–1886 y 2 vols., Londres 1901.

¹³Conmemorando el centenario de la Escuela Vaticana, se editó la obra *Cento anni di cammino. Scuola Vaticana di Paleografia, Diplomatica e d'Archivistica (1884–1984)*, Città del Vaticano 1986, en la que se hace una historia de la institución y se relacionan las actividades desarrolladas en dicho período.

¹⁴Algunos de ellos, entre otros, han contribuido en los últimos años a la formulación del concepto de la Paleografía. Véase por ejemplo Luis SANCHÉZ BELDA, *Modernas tendencias de los estudios paleográficos*, "Arbor" XVIII (1951) págs. 529–536; Joaquín NAVASCUÉS Y DEJUAN, *El concepto de Epigrafía. Consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*, Madrid 1953; Luis NÚÑEZ CONTRERAS, *Sobre el actual concepto de Paleografía*, en *Miscelánea de estudios dedicados al profesor A. Marín Ocete*, II, Granada (1974) págs. 831–845; M^a D. CABANES PERCOURT, *Los elementos de Paleografía*, Valencia 1972; Ángel CANELLAS LÓPEZ, *Estado actual de la Paleografía en España*, "AEM" 21 (1991) págs. 405–417, y las memorias (inéditas) presentadas en oposiciones a cátedras de Tomás MARÍN, J. Manuel RUIZ ASENCIO, J. TRENCHS, etc. También la contribución del portugués E. NUNES, *O conceito novo de Paleografía en "Portugaliae Historica"* I (1973) Lisboa, págs. 223–243.

En definitiva, las primeras décadas de nuestro siglo significaron un incuestionable avance de muchos y variados aspectos de la ciencia paleográfica. Sin embargo, todavía quedaba mucho camino por andar y muchos problemas por resolver hasta que la Paleografía llegase a convertirse en una verdadera ciencia autónoma. En las siguientes décadas, a partir de los años cuarenta, nuevas corrientes historiográficas tratarán el fenómeno de la escritura desde puntos de vista inéditos y se producirá una gran evolución de nuestra ciencia. Algunos de los autores citados hasta aquí, en especial SCHIAPARELLI, ya contribuyeron a desarrollar estos cambios, pero la primera gran renovación paleográfica de nuestro siglo fue protagonizada por la escuela hoy llamada franco-belga. Jean MALLON, principal representante de la misma, otorgó a la Paleografía la condición de ciencia autónoma y amplió su campo de acción al definirla como *ciencia de los objetos escritos considerados en todo el conjunto de sus caracteres con independencia del material escriptorio empleado*, zanjando así la viciosa polémica mantenida con los epigrafistas que distinguía entre materiales "blandos/duros" y eliminando términos equívocos presentes en anteriores definiciones.¹⁵

Antes de seguir adelante, pensamos que es necesario hacer una delimitación de la Paleografía que aquí interesa, es decir, la latina.¹⁶ Consideramos esta ciencia como la que estudia la historia de la escritura latina (a mano y tipográfica en sus primeros tiempos), las técnicas usadas para escribir, el proceso de producción de los escritos, y los productos de este proceso, ya sean libros, documentos, inscripciones o escritos de tipo privado (cartas, apuntes, cuentas, etc.).

Largo tiempo costó a la Paleografía sobrepasar los siglos medios y sólo hace poco sus límites se extendieron hasta nuestros días. En el extremo opuesto, el siglo VII a.JC. parece ser el del origen del alfabeto latino, por lo que cabe considerarlo como el inicial de nuestra ciencia.

Por lo que se refiere al espacio geográfico de la Paleografía, en un principio podemos considerar al orbe romano que rodeó el *Mare Nostrum* como su espacio vital. Sin embargo, la Historia ha ampliado de forma considerable estos límites incluyendo en los mismos al mundo

¹⁵PRATESI, en *Uno sguardo al passato per affacciarsi al futuro*, en *Un secolo* (cit.), pág. XVI, opina que la escuela francesa partió de la doctrina de SCHIAPARELLI, aportó una contribución importante a la Paleografía pero supuso un retroceso con respecto a las ideas del italiano al afirmar que las formas gráficas sufren una evolución (interna y puramente morfológica) fuera de las influencias culturales descritas por SCHIAPARELLI como causa de la evolución histórica de la escritura. Asimismo, en las págs. XVI–XVII, PRATESI resume la reacción de CENCETTI hacia la escuela francesa.

¹⁶Otras, como la hebrea, árabe y eslava, constituyen campos totalmente opuestos al nuestro. La griega, en cambio, ha tenido muchos contactos con la latina, desde MABILLON y MONFAUCON, pasando por MALLON hasta nuestros días. Véase, por ejemplo, referido a Italia, el trabajo de P. SUPINO, *La Paleografía latina in Italia da Giorgio Cencetti ai nostri giorni*, en *Un secolo* (cit.), págs. 76–80.

anglosajón (donde las lenguas son diferentes pero el alfabeto es el mismo¹⁷), hispanoamericano y, en parte, el eslavo. De forma más reciente otros países, por ejemplo Turquía, han sustituido sus complejos sistemas gráficos por nuestro alfabeto, que se manifiesta así como el más perfecto sistema escriturado creado por el hombre o, como dice A. BARTORI, el más simple y funcional, económico e integrado.¹⁸

Vistas estas premisas, pasamos a describir el concepto de la actual Paleografía, que puede formularse a través de la división triple que concibe dicha ciencia como:

- a. Medio de lectura de escrituras difíciles e inusuales (Paleografía de lectura).
- b. Instrumento de peritación y análisis para la crítica histórica y textual (Paleografía de análisis).
- c. Ciencia independiente que estudia el desarrollo de la escritura como actividad dentro de la cultura humana (Paleografía como historia de la escritura).

Esta triple división coincide con las expuestas por especialistas en general y es aceptada de forma indiscutida. Pero ello no significa que los tres aspectos reseñados sean independientes unos de otros, sino que más bien constituyen fases progresivas de la disciplina, complementarias y dependientes entre sí. Sólo el tercer nivel tiene consideración de ciencia autónoma, pero éste no podrá ser alcanzado sin superar antes los dos anteriores: la correcta lectura y el análisis.

El primer nivel, es decir, el considerar la Paleografía como simple medio de lectura, es el de mayor antigüedad y el que ha primado entre los estudiosos durante largo tiempo debido a su utilidad inmediata en el manejo de las fuentes. Tiene, pues, un carácter eminentemente práctico y su objetivo es la lectura correcta de los textos con el auxilio de elementos de tipo técnico, como el conocimiento de sistemas abreviativos, lengua empleada, nociones de Diplomática, etc.

La Paleografía de análisis tiene su objetivo en determinar las características de las distintas escrituras para establecer su identificación, autenticación y clasificación, así como su adscripción cronológica, geográfica y su filiación.¹⁹ Este nivel constituye la vertiente técnica de la Paleografía, que está basada en una serie de elementos definidos en primera instancia por Jean MALLON (al estudiar el paso de la escritura clásica romana a la nueva) y matizados con posterioridad por diferentes autores, entre los que cabe distinguir al belga León GILISSEN. Estos factores sustituyeron al tradicional método basado en el "ojo paleográfico" intuitivo del experto por otro que se sustenta en el examen de las escrituras según unas normas objetivas cuyos puntos de apoyo son los aludidos factores, que pasamos a describir con brevedad.

FORMA, o aspecto exterior de cada letra, que Colette SIRAT dividió en "general", "histórica"

¹⁷Entendemos como "escritura latina" la basada en el alfabeto latino, con independencia de la lengua utilizada, y como "escritura" un sistema mediante el cual el hombre fija su lenguaje a través de signos (en el caso del alfabeto latino fonéticos y convencionales).

¹⁸En *Premessa "Quaderni Storici"* 38 (1978) pág. 44o.

¹⁹L. GILISSEN, *Analyse des écritures. Manuscrits datés et expertise des manuscrits non datés, en Les techniques de laboratoire dans l'étude des manuscrits*, París, Éditions du CNRS, 1974, pág. 28.

e "individual".²⁰

ÁNGULO DE ESCRITURA, o posición del instrumento escriptorio respecto a la línea de renglón. Varios autores han interpretado de forma muy diversa este concepto de MALLON y le han restado la excesiva trascendencia que este autor otorgó al mismo.

DUCTUS, o número, orden y dirección en que el escriba ejecuta los trazo de cada letra.²¹ Se trata de uno de los elementos a los que se ha dado mayor importancia en la evolución y filiación de las escrituras.

MÓDULO, o dimensión de las letras (altura y anchura). GILISSEN prefirió hablar de relación entre la medida de dichas dimensiones complicando el concepto en gran manera.²²

PESO, factor que depende del instrumento escriptorio, que determina si una escritura es pesada (de acusado contraste entre gruesos y perfiles) o ligera (sin contraste). También aquí GILISSEN intentó una nueva cuantificación del concepto que sólo supuso su excesiva complicación.

ESTILO, elemento introducido por GILISSEN que hace referencia a la manera en que un escriba o una escuela trazan las formas esenciales y que repercute sobre los anteriores factores unificando el aspecto de los signos, aunque sin eliminar los caracteres personales de cada copista.

MATERIA SUBJETIVA y CARACTERES INTERNOS, son los dos últimos elementos descritos por MALLON, es decir, la materia escriptoria y la naturaleza del texto.

A pesar del excesivo tecnicismo desarrollado por algunos de los factores descritos y de las críticas que han recibido las doctrinas de MALLON y GILISSEN, es obvio que el método de ambos supuso un gran avance en el análisis de las escrituras, al que dieron un renovado rigor científico.

La nueva orientación de nuestra ciencia introducida por la escuela italiana, de la que hablaremos en las páginas que siguen, ha desarrollado otra terminología diferente. La Paleografía se interesa en la metodología de aquélla por el análisis de la difusión social de los usos y prácticas de lo escrito y por la valoración de los niveles de capacidad gráfica entre los alfabetizados. Según PETRUCCI, esos niveles están representados por diferentes tipos de escrituras:

NORMAL, que representa el modelo ideal de los escribientes de cada época, producido por su educación o por otras múltiples influencias de lectura, estéticas o visuales.

USUAL, o escritura empleada por la mayor parte de los escribientes para las necesidades de la vida cotidiana.

ELEMENTAL DE BASE, o escritura típica de los semianalfabetos o que se enseña en los

²⁰En *Étude du tracé de l'écriture*, en *Les techniques* (cit.), págs. 17–24.

²¹En cambio A. PETRUCCI llama *ductus* o *andamento* al modo más o menos rápido de trazar las letras, según el cual estas pueden ser sentadas o cursivas. Al concepto maloniano del *ductus* lo denomina *ratteggio*. En *Breve storia della scrittura latina*, Roma, Bagatto Libri, 1989, págs. 22–23.

²²A. PRATESI, en *Gli orientamenti della paleografia latina ne gli ultimi decenni* en *Un secolo* (cit.), pág. 82 resume estas tendencias de la escuela franco-belga, que llegan a basarse en complicados cálculos matemáticos.

niveles primarios de la educación escolar.²³

PETRUCCI ha hablado también del cuarto grado, refiriéndose a la escritura de los profesionales.²⁴

Otros conceptos, más generales pero básicos en el estudio de cualquiera escritura, son el de *ligaduras* (uniones espontáneas y naturales de dos o más letras) y *nexos* (fusión de letras que pasan a tener al menos un trazo común y cuya forma original puede sufrir modificaciones); y los de escritura *mayúscula*, cuyos elementos se trazan entre dos líneas, mientras que otras dos paralelas más delimitan astiles altos y bajos (sistema *quadrilineare*).

Estos últimos conceptos se engloban en la Paleografía considerada como Historia de la escritura, enfoque que configura el tercer nivel, en el que aquella alcanza la categoría de ciencia independiente inmersa en el ámbito de la Historia de la Cultura. Aunque ya SCHIAPARELLI y MALLON intuyeran la relación existente entre escritura y sociedad, quien primero puso de manifiesto de forma clara este vínculo fue el italiano Giorgio CENCETTI. En su opinión, el objetivo más amplio de la Paleografía era el estudio de la escritura dentro del ámbito de la historia de la cultura. Es en el desarrollo y matización de este aspecto donde ha surgido la última de las grandes renovaciones paleográficas de nuestra época, la protagonizada por la llamada escuela italiana.²⁵

Cierto es, como se ha dicho, que la Paleografía comprende tanto la lectura, la peritación y análisis, como la historia de la escritura, *la ciencia paleográfica por excelencia, ya que se encargaría de explicar los fenómenos analizados por la paleografía de peritación, y de organizarlos en un verdadero saber estructurado*;²⁶ pero no lo es menos que la trayectoria académica de esta disciplina ha estado marcada por una metodología de trabajo basada en las preguntas QUÉ, CUÁNDO, DÓNDE y CÓMO se produjeron los textos escritos. La respuesta dada a dichos interrogantes permitió desarrollar una vasta serie de conocimientos capaces de proporcionar una lectura crítica de los documentos, datarlos y localizarlos, y conocer las técnicas y procedimientos de ejecución gráfica.²⁷

En esa línea interpretativa, Giorgio CENCETTI, quien por primera vez distinguió entre escrituras canonizada y normal/usual,²⁸ se encargó de precisar cuáles eran los fines de la Paleografía.

²³A. PETRUCCI, *Breve storia* (cit.), pág. 24.

²⁴Por ejemplo, en el coloquio posterior a una de las conferencias pronunciadas en el *Curso de Paleografía y Diplomática. Estado de la cuestión*, organizado por el Ministerio de Cultura de Madrid, junio de 1991.

²⁵Se ha considerado la revista *Scrittura e Civiltà* como la portavoz de esta escuela, contrapuesta a *Scriptorium*, donde la Paleografía se orienta más hacia el análisis. Sin embargo tal opinión resulta hoy insuficiente, pues son ya muchas las publicaciones, seriadas o no, las que han aparecido siguiendo a la escuela italiana. Sí podríamos decir que *Scrittura e Civiltà* fue uno de los foros en que antes se expusieron los objetivos de la escuela italiana, como más adelante expondremos.

²⁶L. GILISSEN, *Analyse des écritures* (cit.), pág. 28.

²⁷A. PETRUCCI, *Breve storia* (cit.), págs. 18–20.

²⁸A. PRATESI, *Gli orientamenti* (cit.), pág. 78.

Scopo della paleografia è, infatti, non solo interpretare esattamente gli antichi manoscritti, ma anche datarli, localizzarli e, in generale, trarre dal loro aspetto esteriore tutti gli elementi utili allo studio del loro contenuto e, su un piano più ampio, **alla storia della cultura in genere**. Il suo studio comprende per tanto: quello delle materie scritte e degli arnesi usati per scrivere nei vari tempi e nei singoli luoghi; quello della preparazione del codice per ricevere la scrittura e delle forme esteriori dei codici; quello della storia della scrittura alfabetica (**paleografia in senso stretto**); quello dei segni accessori della scrittura alfabetica (interpunzione, numerali, segni ortografici e critici, ecc.) quello delle scritture tachigrafiche e brachigrafiche e delle crittografie dell' antichità e del medioevo.²⁹

Sin embargo, los estudios paleográficos así planteados, con haber evolucionado y perfeccionado sus métodos, en opinión de A. PETRUCCI resultaban insuficientes, *stretti e inadeguati a soddisfare più vaste curiosità, di tipo propriamente storico, che tendono a trasformare in modo decisivo la paleografia intesa "stricto sensu" in "storia della scrittura"*.³⁰ Se requería, por tanto, una renovación que hiciera de la Paleografía una verdadera **historia de la escritura**, entendida ésta como *storia di movimenti, di culture, di religioni, di forme statali, di persuasioni e di sopraffazioni*.³¹

Dicha renovación se vio alentada y favorecida por los cambios experimentados por la ciencia histórica a lo largo del presente siglo. Primero fueron los historiadores de la *escuela de Annales* quienes llamaron la atención sobre la concepción global del pasado articulado en torno a la economía, la sociedad, y la civilización. A ellos se unieron los representantes de la *nouvelle histoire* con sus ideas puestas en la historia de las mentalidades, la emergencia de lo privado y la historia de las mujeres, sin olvidar el desarrollo de la historiografía marxista, cuya influencia es indiscutible en el giro paleográfico.³²

Coincidiendo con esas transformaciones epistemológicas de la historia, la escritura comienza a ser pesada y estudiada como algo más que un sistema ordenado de signos gráficos. Se convierte así en una fuente histórica por sí y en sí misma, de modo que estudiando su función, uso y difusión en cada momento histórico, sería posible alcanzar un conocimiento más integral del pasado. Sin embargo, el origen de estos nuevos tratamientos de la escritura no surge exclusivamente de la Paleografía, sino más bien en otras disciplinas, fundamentalmente la historia y la antropología, cuyos ecos pronto repercutieron en el oído de algunos paleógrafos.

²⁹L. GILISSEN, *Analyse des écritures* (cit.), pág. 28.

³⁰A. PETRUCCI, *Breve storia* (cit.), pág. 30.

³¹Según G. R. CARDONA, *Storia universale della scrittura*, Milán, 1986, pág. 9.

³²El contenido de las páginas que siguen ha sido ampliado en nuestro artículo Antonio CASTILLO GÓMEZ—Carlos SÁEZ, *Paleografía versus alfabetización. Reflexiones sobre historia social de la cultura escrita*, "SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita" 1 (Universidad de Alcalá de Henares 1994), pp. 133—168. Evitamos introducir algunos de los añadidos que aparecen en dicho trabajo para no alargar en exceso las notas a pie de página ni la bibliografía indicada.

Hablar de las relaciones históricas entre la sociedad y las prácticas escritas es hacerlo de lo que en el mundo anglosajón se dio en llamar **literacy** en Italia —al no hallarse una única palabra con que traducir el término— *alfabetismo e cultura scritta*. Definido por Attilio BARTOLI, uno de sus primeros y principales impulsores junto a Armando PETRUCCI, como un término que cubre todos los usos activos y pasivos de la escritura; la extensión cuantitativa de tales usos; los contenidos culturales e ideológicos que tienen en la escritura un medio peculiar de transmisión y difusión; el ser *letrado*, es decir, formar parte de un grupo definido por el conocimiento de una técnica y derivar de ello una cualificación social.³⁵

La inquietud historiográfica por el estudio de la escritura desde una perspectiva social entronca con las afirmaciones de C. HIGOUNET (1955) e I. HAJNAL (1959) a quienes puede hacerse partícipes de la valoración otorgada por A. PETRUCCI al paleógrafo húngaro, de quien dijo que *tuttavia mi pare giusto che alle sue ricerche sia riconosciuto il valore di vere e proprie anticipazioni nello sviluppo di una storia della scrittura che privilegi l'aspetto del rapporto fra questo determinato strumento espressivo e la società contemporanea*.³⁴ Dada la significación de las palabras de HIGOUNET y HAJNAL, parece oportuno que las recojamos en este repaso historiográfico.

[1] L'écriture est non seulement un procédé destiné à fixer la parole, un moyen d'expression permanent, mais elle donne aussi directement accès au monde des idées; elle reproduit bien le langage articulé, mais elle permet encore d'appréhender la pensée et de lui faire traverser l'espace et le temps; c'est le fait social qui est la base même de notre civilisation. L'histoire de l'écriture s'identifie par là avec celle des progrès de l'esprit humain.³⁵

[2] L'écriture n'est pas un facteur isolé et unique de progrès; après son apparition elle peut avoir un avenir tout différent dans les diverses civilisations. Et pourtant, nous ne la pouvons considérer simplement comme un moyen passif, accessoire dont son utilisation est venue. L'écriture, tout comme les autres formes de civilisation, est un moyen né de l'ensemble de la société: son avenir dépend du caractère systématique de sa pénétration dans la société.³⁶

³³*Intervento di apertura*, en *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana*, Atti del seminario tenutosi a Perugia il 29–30 marzo 1977, Perugia 1978, pág. 28. Estas actas también fueron publicadas en el número 38 de la revista "Quaderni Storici" (1978) dedicado al tema *Alfabetismo e cultura scritta*.

³⁴*Funzione della scrittura e terminologia paleografica*, en *Paleographica, diplomatica et archivistica. Studi in onore di Giulio Battelli*, Roma 1979, pág. 4.

³⁵C. HIGOUNET, *L'écriture*, París, P.U.F., 1955, pág. 6. Citado por A. BARTOLI, *Intervento di apertura* (cit.), pág. 14.

³⁶I. HAJNAL, *L'enseignement de l'écriture aux Universités médiévales*, Budapest, Maison d'Édition de l'Académie des Sciences de Hongrie, 1959, 2, pág. 9. La preocupación de Hajnal por la perspectiva social de la escritura había sido ya puesta de manifiesto en *Le rôle sociale de l'écriture et l'évolution européenne*, "Revue de l'Institut de Sociologie Solvay" XIV (Bruxelles, 1934) págs. 25–53 y en *Universities and the development of writing in the XIIth–XIIIth centuries*, "Scriptorium" VI (1952) págs. 177–195.

Junto a dichas reflexiones, en la década de los cincuenta tuvo lugar una febril actividad intelectual –personalizada en lingüistas de la talla de Marcel COHEN Y V.A. ISTRIN, paleógrafos tan significativos como el húngaro HAJNAL o historiadores como Aleksander GIEYSZTOR y Sigismund JAKÓ– sobre el significado de las relaciones, estrechas e independientes, entre la sociedad y uno de sus productos, la escritura.³⁷

Desde entonces hasta la fecha se ha desarrollado una rica corriente historiográfica que, en palabras de A. PETRUCCI, *tende a porre in rilievo e a fare ogetto della propria indagine i rapporti intercorrenti in diverse situazioni storiche fra i sistemi di scrittura, le forma grafiche e i processi di produzione di testimonianze scritte, da un lato, e le strutture socio-economiche delle società che elaborano, adoperano e manipolano tali prodotti culturali, dall' altro*.³⁸

Surgen así el alfabetismo y la alfabetización como un problema historiográfico que terminará suscitando el interés de especialistas de las más variadas disciplinas: antropología, lingüística, paleografía, historia social, cultural y de la educación, historia de la literatura, etc.

Tras las investigaciones históricas de Lawrence STONE³⁹ y Carlo María CIPOLLA⁴⁰ o la indagación antropológica coordinada por Jack GOODY⁴¹, a lo largo de los años sesenta se sucede una rica producción científica interesada en conocer el papel y difusión de la escritura en las distintas sociedades, aunque por parte de los historiadores se pecara de un desmedido celo cuantitativista. No podía ser de otro modo, si tenemos en cuenta que entre los primeros estudiosos del alfabetismo estaban los historiadores anglosajones, y en particular el grupo de Cambridge para la historia de la población y la estructura social (constituido en 1964). A los nombres de Stone, Cipolla y Goody, pronto se unirían M. T. CLANCHY⁴², David CRESSY⁴³ y más recientemente Harvey J.

³⁷Las aportaciones de estos autores están comentadas y valoradas en A. PETRUCCI, *Storia della scrittura e storia della società*, "Anuario de Estudios Medievales" 21 (1991) págs. 309– 312. Dicho artículo, correspondiente al texto de la ponencia presentada en el III Curso de Estudios Bennassal–Castellò (junio de 1986), fue dado a conocer anteriormente con el título de *Storia della scrittura e della società*, en la revista "Alfabetismo e Cultura Scritta", nuova serie, 2 (1989) págs. 47– 63. Citamos por la publicación española dada su mayor accesibilidad.

³⁸*Ibidem*, pág. 310.

³⁹*The educational revolution in England, 1560–1640*, "Past and Present" 28 (1964) págs. 41–80, y *Literacy and education in England, 1640–1900*, "Past and Present" 42 (1969) págs. 69–139.

⁴⁰*Literacy and development in the West*, Hardsmondsworth, Penguin, 1969. Traducido al castellano: *Educación y desarrollo en Occidente*, Barcelona, Ariel, 1970.

⁴¹*Literacy in traditional societies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968, en la que se incluye el artículo que escribiera en colaboración con Ian WATT, *The consequences of literacy*, págs. 27–68, publicado anteriormente en *Comparative studies in society and history*, 5 (1963) págs. 304–345.

⁴²*From memory to written record*, England, 1066–1307, Londres, Edward Arnold, 1979.

⁴³*Literacy and social order. Reading and writing in Tudor and Stuart England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.

GRAFF⁴⁴, actualmente uno de los máximos estudiosos de los problemas relativos a la alfabetización en la historia.

Contemporáneamente, el tema de la alfabetización suscitó también el interés de la historiografía francesa, en la que pesaba la fuerte tradición de estudios en torno a la historia de la escuela, por un lado, y a la historia del libro, por otro.⁴⁵

En el amplio panorama científico de los estudios sobre la historia de la alfabetización, Italia marca un hito singular y ejemplar por su carácter interdisciplinar, así como por haber sido donde más se ha desarrollado la metodología referente a la aportación que la Paleografía puede hacer al tema, razón por la cual dejamos el análisis de la contribución italiana para más adelante.

En España, la preocupación académica por la historia de la alfabetización empezó a desarrollarse en los años setenta de la mano de varios hispanistas. En 1974 Richard L. KAGAN dedicaba un capítulo de su obra *Students and Society* a la enseñanza de las primeras letras y dos años después se publica la obra de Maxime CHEVALIER, a la que siguieron los importantes trabajos de Marie Christine RODRIGUEZ y Bartolomé BENNASSAR, Claude LARQUIÉ y Jacques SOUBEYROUX. Se abría así un camino que tuvo un hito destacable en el coloquio hispano-francés celebrado en Toulouse, en diciembre de 1982, sobre Instruction, lecture et écriture en Espagne (XVIème–XIXème siècles), que puede considerarse una continuación de otro anterior, celebrado en 1980 en Madrid, sobre el libro y la lectura en el Antiguo Régimen.⁴⁶

La labor pionera de los hispanistas franceses fue pronto secundada por algunos historiadores españoles, cuya actividad se desarrolla fundamentalmente en los períodos moderno y

⁴⁴*Literacy and social development in the West: a reader*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, obra colectiva coordinada por este autor. Además GRAFF es el responsable de la primera bibliografía sobre historia del alfabetismo. *Literacy in History. An interdisciplinary research bibliography*, Chicago, The Newberry Library, 1976 (ed. revisada, Nueva York, Garland, 1981), y de una historia general de la alfabetización, *The legacies of literacy. Continuities and contradictions in western culture and society*, Bloomington-Indianapolis, Indiana University Press, 1987.

⁴⁵Sirvan como testimonio de ello las obras de M. FLEURY y P. VALMARY, *es progrès de l`instruction élémentaire de Louis XIV à Napoléon III*, "Population" 12 (1957) págs. 71–92; *Livre et société dans la France du XVIIIe siècle*, París–La Haya, 1965–1970, 2 tomos; Henri–Jean MARTIN, *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVIIe* (1598–1701), París–Gèneve, Droz, 1969, 2 tomos. Actualmente la escuela francesa de historia del libro y las prácticas culturales está representada fundamentalmente por Henri–Jean MARTIN y Roger CHARTIER.

⁴⁶Para las fichas bibliográficas de las investigaciones reseñadas nos remitimos a CASTILLO–SÁEZ, *Paleografía vs. Alfabetización* (cit.), "Signo" 1 (1994) p. 144 y notas de dicha página.

contemporáneo, caso de Juan Eloy GELABERT⁴⁷, Antonio VIÑAO FRAGO⁴⁸ y Pedro Luis MORENO MARTÍNEZ,⁴⁹ a los que se ha venido a sumar la reciente publicación de una obra colectiva sobre la alfabetización en las España contemporánea,⁵⁰ así como los capítulos que al tema se dedican en la *Historia de la Educación en España y América*, que ha dirigido Buenaventura Delgado Criado por encargo de la Fundación Santamaría.⁵¹

Pero pasemos a examinar cómo ha afectado esta corriente historiográfica a la Paleografía. Dentro de los nuevos planteamientos adoptados por las investigaciones en torno a la historia de la alfabetización, la aportación de la Paleografía a lo que se ha dado en llamar alfabetismo cultura escrita surge, según PETRUCCI, cuando, al analizar la escritura, los estudiosos de esta disciplina se dan cuenta de las limitaciones impuestas por las cuestiones fundamentales a las que había tratado de responder la Paleografía tradicional, es decir el qué, cuándo, dónde y cómo se redactaron los productos escritos. Dichos presupuestos sólo podían derivar en un conocimiento de la materialidad del hecho gráfico, sin entrar en la funcionalidad superestructural de la escritura, aquella que parte de considerar que el documento nunca es el simple resultado de una situación histórica *dada* sino el producto *orientado* de la misma.⁵²

Las reflexiones de PETRUCCI se plasmaron incorporando al cuestionario metodológico de la Paleografía dos nuevas preguntas *—quién escribe, por qué lo hace —*, que implicaron un giro

⁴⁷*Lectura y escritura en una ciudad del siglo XVI: Santiago de Compostela*, en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I, Madrid 1985, págs. 161–182, publicado anteriormente en el "Bulletin Hispanique" (1982); *Niveaux d'alphabétisation en Galice (1635–1900)*, en *De l'alphabétisation aux circuits du livre*, págs. 45–71.

⁴⁸Entre otros trabajos: *Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica*, "Historia de la educación" 3 (1984) págs. 151–189 y 4 (1985) págs. 209–226; *Ilustración y alfabetización. Notas metodológicas y provisionales sobre una investigación en curso*, en *Educación e ilustración en España*, III Coloquio de Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, 1984, págs. 353–362; *Alfabetización e ilustración. Difusión y usos de la cultura escrita*, en *La Educación en la Ilustración española*, "Revista de Educación", número extraordinario (1988) págs. 275–302; *Historia de la alfabetización versus historia del pensamiento, o sea, de la mente humana*, "Revista de Educación", 288 (1989) pp. 35–44.

⁴⁹*Alfabetización y cultura impresa en Lorca (1760–1860)*, Murcia, Universidad; Academia Alfonso X El Sabio; Caja de Ahorros de Murcia, 1989.

⁵⁰*Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid 1992.

⁵¹Tomo 2. *La Educación en la Hispania Antigua y Medieval*, Madrid, 1992; Tomo 2: *La Educación en la España Moderna (Siglos XVI–XVIII)*, Madrid, 1993; Tomo 3: *La Educación en la España Contemporánea (1789–1975)*, Madrid, 1994.

⁵²J. LE GOFF, *Documento/Monumento*, "Iragi", II (1989), p. 126 [Antes en *Enciclopedia G. Einaudi*, V: *Divino–Fame*, Turín, Einaudi, 1978, pp. 38–48]. Véanse también sus declaraciones a Francesco MAIELLO, *Jacques Le Goff. Entrevista sobre la historia*. Valencia, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. Edicions Alfons el Magnànim, 1988, p. 83.

sustancial en la interpretación paleográfica de los productos escritos y dieron a dicha disciplina una dimensión más científica, convirtiéndola en un recurso más encaminado a que la historia efectivamente pueda *aprehender el pasado del hombre en su totalidad, en toda su complejidad y su entera riqueza*.⁵³ Dejemos ahora que sea el mismo Petrucci quien nos lo explique con sus palabras:

Ma a noi sembra che il metodo di studio delle scritture altomedievali impostato principalmente sull'analisi grafica delle scritture stesse abbia ormai già raggiunto, in questo particolare terreno di ricerca, i risultati migliori, e sia incapace di andare oltre. Ormai, insomma, sappiamo in che modo venivano scritti libri e documenti nell'Europa altomedievale, e possiamo sapere, entro certi limiti, dove e quando venivano usate determinate scritture. Ma ad altre domande non sappiamo rispondere, forse perché non ce le siamo mai poste, o perché non ce le siamo poste abbastanza; e **sono le domande non già del come, del dove e del quando, ma del chi e del perché**. L'impostazione stessa di queste domande rovescia, in un certo senso, il metodo tradizionale della paleografia, non soltanto perché considera la scrittura nell'ambito della società che l'ha prodotta (il che è già compito di una paleografia genericamente storicista), ma soprattutto perché, invece di partire propriamente allo studio delle forme grafiche per collegare poi queste ultime ad altre manifestazioni della società coeva, intende partire propriamente dallo studio del significato che una determinata società, formata necessariamente di scriventi e di non scriventi, attribuiva alla scrittura, e dalla conoscenza del numero e della qualità degli scriventi in quella determinata società; per collegare poi ai risultati di queste ricerche lo studio di tutte le forme grafiche prodotte quella società nella loro varietà e nel loro complesso, e spiegare con la logica di tale collegamento e di tale confronto gli atteggiamenti generali di quella società stessa rispetto alla scrittura ed alla cultura, e viceversa, le particolarità delle forme grafiche adottate, i loro mutamenti, le influenze stilistiche da esse subite o essercitate.⁵⁴

Más que lo que podemos decir nosotros, la larga cita anterior refleja con suficiente claridad hasta dónde se había llegado con la metodología tradicional y qué se podía esperar de las nuevas propuestas de Petrucci.

Como consecuencia de ello se produce una crisis, naturalmente creativa, del método tradicional, que había replegado la Paleografía al ámbito del eruditismo, y se da paso a una reformulación epistemológica de la misma que la inserta en el campo de las ciencias humanas. El método paleográfico se modifica

non soltanto perchè considera la scrittura nell'ambito della società che l'ha prodotta, ma soprattutto perchè, invece di partire dallo studio delle forme grafiche per collegare poi queste ultime ad altre manifestazioni della società coeva, intende partire propriamente dallo studio del

⁵³ Henri-Irénée MARROU, *Qu'est-ce que l'Histoire et ses méthodes, L'Encyclopédie de la Pléiade*, Brujas 1961, pág. 3.

⁵⁴ *Scrittura e libro nell'Italia altomedievale. Il sesto secolo*, "SM", X2 (1969), pp. 157-158. Posteriormente en *Breve storia della scrittura latina*, pp. 20-21. La negrita es nuestra.

significato che una determinada società, formada necesariamente... di scriventi e di non scriventi... atribuiva alla scrittura, e dalla conoscenza del número e della qualità degli scriventi in quella determinada società; per collegare poi ai risultati dei queste ricerche lo studio di tutte le forme grafiche prodotte da quella società nella loro varietà e nel loro complesso, e spiegare con la lógica di tale collegamento e di tale confronto gli atteggiamenti generali di quella sociedad stessa respecto alla scrittura e alla cultura, e, viceversa, le particularità delle forme grafiche adottate, i loro mutamenti, le influenze stilistiche da esse subite e essercitate.⁵⁵

Semejante transformación de la metodología paleográfica bebe en las fuentes de la reconsideración del valor y funcionalidad social de la escritura, que empieza a germinar en los años cincuenta y madura con el posterior desarrollo de la historia de la alfabetización. En dicha trayectoria se puede decir que una fecha paradigmática, en cuanto a la conceptualización de la **nueva paleografía**, estrechamente ligada a la escuela italiana, es la de 1977. En aquel año vio la luz por vez primera la revista *Scrittura e Civiltà*, dirigida por Guglielmo CAVALLO, Armando PETRUCCI y Alessandro PRATESI, después de constatar que *nei confini relativamente ristretti della storia della scrittura latina e di quella greca, si sta avviando da qualche tempo un discorso critico che investe e pone in rilievo i rapporti, che sempre più si avvertono stretti e in qualche misura determinanti, fra la società nel suo complesso e le sue espressioni scritte*. La revista nació *rivolta non soltanto ai paleografi, ma a tutti coloro che hanno in qualche modo rapporto con le testimonianze grafiche del passato [...] con l'ambizione di contribuire ad una più completa conoscenza, costruita appunto in termini storici, di quello che forse è il più complesso ed arduo strumento espressivo che l'uomo abbia saputo darsi nei secoli: la scrittura*.⁵⁶

Asimismo, meses antes de la aparición de la revista, la ciudad toscana de Perugia había sido el escenario del seminario Alfabetismo y cultura scritta nella storia della società italiana, una reunión de profesores e investigadores pertenecientes a diversas áreas del saber (paleógrafos –BARTOLI, CAVALLO o PETRUCCI–, lingüistas –G. R. CARDONA, F. BRUNI, R. SIMONE–, historiadores –F. CARDINI, C. GINZBURG, M. FERRARI–, estudiosos de la imprenta –A. QUONDAM– o de la educación y la cultura –P. LUCCHI, G. RICUPERATI Y M. ROGGERO), convocados por A. BARTOLI y A. PETRUCCI para que confrontaran sus respectivas experiencias y conovimientos sobre un tema que aún no había tenido demasiado eco en la historiografía italiana: la escritura y la lectura, el alfabetismo y la alfabetización, y la producción y disfrute de la cultura a través de lo escrito.⁵⁷ Aquel seminario no solamente fue importante por su carácter interdisciplinar. Además, introdujo a Italia, mejor dicho a ciertos sectores de la Italia académica, en el círculo de los países sensibilizados hacia la problemática histórica del alfabetismo, hasta entonces "monopolio" de anglosajones y franceses, y supuso el revulsivo necesario para el desarrollo de la Paleografía. Sirvan como testimonio de ello las

⁵⁵A. PETRUCCI, *Breve storia* (cit.), págs. 20–21. Dicha idea la había expresado ya en *Scrittura e libro nell'Italia altomedievale* (cit.), págs. 157–158.

⁵⁶Extraído de la presentación, en el número 1.

⁵⁷A. BARTOLI y A. PETRUCCI, en la *Presentazione* (cit.), pág. 8.

siguientes palabras de A. BARTOLI, mediante las cuales resume los objetivos perseguidos con aquel evento.

Primo, como paleografi, immettere gli studi di paleografia in un circuito di interessi e motivazioni storiche più ampio e significativo di quello che li ha finora in gran parte alimentato, contribuendo non solo a valorizzare, ma soprattutto a rinsanguare e allargare la metodologia, gli strumenti, il campo d'indagine della nostra disciplina.

Secondo, avviare un discorso comune sulla scrittura e sulle sue implicazioni socioculturali, facendo confrontare sul terreno delle proposte di metodo i diversi punti di vista dai quali il fenomeno è stato o può essere studiato; operazione tanto più necessaria in quanto tali punti di vista sono molti, almeno a considerare i comparti disciplinari che direttamente o indirettamente convergono sulla scrittura.

*Terzo, far prendere coscienza che lo studio della scrittura non può continuare ad essere affidato a discipline specialistiche, fra l'altro difficilmente comunicanti, ma deve essere affrontato in una valutazione storica complessiva; proporre in sostanza agli storici un campo di lavoro le cui potenzialità lo stato degli studi è ben lontano dall'aver saggiato sistematicamente.*⁵⁸

Más adelante, el **alfabetismo y la cultura escrita** encontraron su cauce en un seminario permanente, cuya labor se vería reflejada en las páginas del modesto el boletín *Notizie*, transformado a partir de 1988 en *Alfabetismo e cultura scritta*, una revista "normal", según dicen sus directores,⁵⁹ que no ha podido cumplir más que cuatro números, el último correspondiente a diciembre de 1992 pero salido de imprenta en mayo de 1994.

El otro gran mérito de la renovación paleográfica italiana, aparte de la indiscutible aportación de un conocimiento más profundo y variado de la historia de la cultura escrita en aquel país, ha sido su capacidad de exportación a otros ámbitos académicos y científicos, principalmente España.

Su entrada y difusión entre nosotros se produjo, prosiguiendo la tradicional vinculación hispano-italiana, por el Levante, tierras de la Corona de Aragón, cuyos barcos cruzaron el Mediterráneo, fondearon en Cerdeña y culminaron sus empresas en el reino de Nápoles. Fue José Trenchs Odena quien, después de su estancia en Roma como discípulo de Emilio Sáez, mantuvo la fertilidad de ese contacto, animó a sus propios discípulos en esa dirección y supo hacer de los *Cursos Internacionales Bennisal- Castellò* un foro adecuado para el intercambio de experiencias y la apertura metodológica de las disciplinas relacionadas con la cultura escrita. Bajo su dirección se elaboraron las primeras tesis doctorales y memorias de licenciatura sobre la interrelación entre la escritura y el alfabetismo en la sociedad medieval y renacentista, centrados en el espacio valenciano.

Francisco M. GIMENO BLAY es sin lugar a dudas el primero y principal representante español de esa línea de investigación. Se estrenó en ella con su tesis doctoral sobre el alfabetismo y la cultura

⁵⁸A. BARTOLI, *Intervento di apertura* (cit.), págs. 11-12.

⁵⁹*Alfabetismo e cultura scritta*, 1 (1988) pág. 5 (Editoriale). Sobre su nacimiento y el contenido de los primeros números puede verse la reseña de A. CASTILLO GÓMEZ en el "Boletín de ANABAD" XL (1990) núm. 2-3, págs. 269-271.

escrita en el Alto Palancia a finales del siglo XIV y primera mitad del XV.⁶⁰ Después ha publicado una variada gama de trabajos y se ha ocupado de la relación entre la escritura y la jerarquización social de los cartujos, de ciertas reflexiones sobre la escritura a partir de las muestras expuestas y reproducidas en una exposición, de la escritura delegada y de la relación de los analfabetos con la administración, de los rastros de graffiti en las crónicas valencianas del siglo XVII, de la edición del diario del mercader Pere Soriol, hasta la fecha el primer ejemplo español de un *libro di ricordanze* (con María Teresa PALASÍ FAS), del analfabetismo femenino en la Valencia del siglo XVI a partir de los albaranes de las nodrizas del Hospital General de Valencia, de las relaciones entre la escritura y la imagen en la pintura medieval o la escritura de la colección epigráfica de Valencia, sin olvidar por supuesto sus síntesis sobre la evolución de la Paleografía en España, el libro y las bibliotecas en la Corona de Aragón durante el siglo XVI (en colaboración con José Trenchs) o las maneras de aprender a escribir en la Baja Edad Media y el Renacimiento.⁶¹

Junto a F. M. GIMENO, la otra persona que por el momento más atención ha prestado a la corriente del alfabetismo y cultura escrita es M^a Luz MANDINGORRA LLAVATA. Sus investigaciones se han centrado en el uso de la escritura en la administración municipal, el análisis de la introducción y difusión de la humanística en Valencia, la cultura gráfica de un grupo socio-profesional concreto –los boticarios valencianos–, el fenómeno global de la lectura y el libro en la Valencia del siglo XIV, la publicación del inventario de la biblioteca del jurista Juan Fernández de Porto y más recientemente los usos privados del escrito.⁶²

Otros investigadores, la mayoría de ellos salidos del Departamento de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Valencia, también se han interesado por las nuevas propuestas metodológicas, unos con mayor frecuencia, otros de manera ocasional y algunos en los comienzos de una carrera investigadora que luego tomó rumbos distintos. Nos estamos refiriendo fundamentalmente a José V. BOSCA CODINA, quien ha estudiado algunas muestras de aprendizaje de la escritura en la Valencia del siglo XV u recientemente ha glosado la perspectiva interdisciplinar de los estudios sobre escritura y lectura en la historia a propósito del curso *Escribir y leer en Occidente* (Valencia, junio 1993); Virginia M. CUÑAT-CISCAR, que acaba de publicar un trabajo sobre la escritura y la imprenta; Juan Vicente GARCÍA MARSILLA, atento a la figura del *archiver* y el

⁶⁰*La escritura en la diócesis de Segorbe. Una aproximación al estudio del alfabetismo y la cultura escrita en el Alto Palancia (1383–1458)* dirigida por José Trenchs Odena y leída en la Universidad de Valencia en junio de 1985. El capítulo central de la misma, muy ampliado y matizado y con la "addenda" de láminas, transcripciones y comentarios de las mismas, se publicó con el título de *La escritura gótica en el País valenciano después de la conquista del siglo XIII*, Valencia, Universidad de Valencia: Departamento de Paleografía y Diplomática, 1985. Asimismo se editó la defensa de la misma, con el propio título de la tesis, en el "Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia", 1–2 (1984), pp. 49–60.

⁶¹Para las fichas bibliográficas de la investigaciones reseñadas nos remitimos a CASTILLO-SÁEZ, *Paleografía vs. Alfabetización* (cit.), "Signo" 1 (1994) p. 161 n. 143.

⁶²Fichas bibliográficas, *Ibidem*, p. 161 n. 144.

control de la escritura en el Hospital General de Valencia a finales del siglo XVI y principios del XVII, si bien posteriormente se ha orientado más por la senda de la historia medieval; María del Rosario FERRER GIMENO, interesada en la lectura en Valencia en el período posterior al tratado por M^a Luz Mandingorra; M^a Gloria RÓDENAS MARTÍNEZ y Susana M^a VICENT COLONQUES, que han insistido en las tesis de Gimeno sobre el analfabetismo femenino de las nodrizas en el siglo XVI; Robert CUENCA ha analizado los testimonios escritos de un morisco valenciano del siglo XVI; y Vicente Josep ESCARTÍ, del Departamento de Filología, quien se ha aproximado al fenómeno de los graffiti recogidos en Algemesí (Valencia) en mayo de 1987.⁶³

Dicho esto seríamos injustos si no tuvieramos en cuenta la proyección de idénticas inquietudes fuera del ámbito levantino. En Granada, Amparo MORENO TRUJILLO, M^a José OSORIO PÈREZ y Juan de la OBRA SIERRA han tratado la cultura escrita granadina en el siglo XVI.⁶⁴ En el entorno madrileño –Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Alcalá de Henares– diversas personas trabajan también en esta línea, la mayoría de ellas bajo la dirección de Carlos Sáez. Concepción MENDO CARMONA ha hecho de la escritura de la documentación de la Catedral de León en el siglo X el argumento de su tesis doctoral; Luis CASADO OTAOLA ha analizado la documentación del monasterio de Sahagún en el siglo XI en función de la dialéctica oralidad/literalidad y recientemente se ha interesado por la génesis documental y sus consecuencias en la especialización escrituraria del clero; María del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA dedicó su memoria de licenciatura al estudio de las suscripciones autógrafas de las cartas de profesión de las monjas del convento alcalaíno de las Bernardas en el siglo XVII y ahora amplía la cronología del estudio en la tesis doctoral; Antonio CASTILLO GÓMEZ se empezó a interesar por el estudio del alfabetismo y la cultura escrita a raíz de su doble estancia en el *Istituto di Paleografia* de la Universidad "La Sapienza" de Roma en 1989 y 1990, siendo sus primeros frutos diversas síntesis teóricas y metodológicas sobre la historia social de la cultura escrita, un artículo sobre la tipología y función de los libros de las iglesias rurales del Campo de Calatrava a finales del siglo XV, un trabajo inédito sobre los usos públicos y privados de la escritura en la Baja Edad Media, diversas reseñas bibliográficas y la tesis doctoral actualmente en curso de realización dedicada a los usos de la escritura en Alcalá de Henares en el tránsito del siglo XV al XVI. En Barcelona, Josep Antoni IGLESIAS prepara la tesis doctoral sobre los libros y la lectura en dicha ciudad durante el siglo XV a partir de los inventarios y testamentos de clérigos, médicos, juristas y otros ciudadanos, y recientemente nos ha ofrecido una muestra de sus inquietudes.⁶⁵

La trayectoria historiográfica que con cierta prolijidad hemos tratado de exponer en estas páginas nos sitúa ante una realidad científica sustancialmente distinta y prometedora. La Paleografía, hasta no hace mucho alejada y separada de las corrientes historiográficas más vivas, se introduce, de la mano de una metodología más abierta y dinámica, en el camino de la compleja pero fértil

⁶³Fichas bibliográficas, *ibidem*, p. 162 n. 144–152.

⁶⁴Fichas bibliográficas, *ibidem*, p. 162 n. 152.

⁶⁵Fichas bibliográficas, *ibidem*, pp. 163–164, n. 153–157.

renovación de la historia y las ciencias sociales.

Al ser considerada como una fuente histórica en sí y por sí misma, a través de la cual se reflejan las diferencias, disfunciones y marginaciones existentes en otras parcelas de la sociedad,⁶⁶ el estudio de la escritura se convierte en una aventura apasionante que trata de reconstruir en qué medida este concreto instrumento de comunicación sirvió a la ordenación y vertebración de la sociedad⁶⁷ o fue utilizado como un "medio de expresión y de comunicación de los grupos privilegiados y un vehículo transmisor y consolidador de su ideología."⁶⁸ Desde esta posición la escritura actúa de instrumento reproductor de la discriminación social, comparable al que el molinero friulano Menocchio atribuía al latín en los comienzos del siglo XVI:

*Yo soy de la opinión que hablar latín es un desacato a los pobres, ya que en los litigios los hombres pobres no entienden lo que se dice y se hallan aplastados, y si quieren decir dos palabras tienen que tener un abogado.*⁶⁹

En conclusión, la Paleografía, mediante el estudio de la escritura en el marco de la sociedad que la produce, reorienta su método de trabajo y sus pretensiones científicas. A su viejo interés por la escritura de las clases dominantes, producto también de la procedencia social de quienes se ocuparon de la Paleografía hasta principios de este siglo,⁷⁰ añade el estudio de las huellas escritas de las clases populares. Una renovación que ha de verse como el reencuentro con su propia finalidad

⁶⁶F. M. GIMENO BLAY, *La escritura en la diócesis de Segorbe...* "Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia" 1-2(1984), [p. 5].

⁶⁷*Ibidem*, [p.3].

⁶⁸Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *La escritura y el poder. Emisión de documentos en la sociedad murciana bajomedieval*, "Áreas. Revista de Ciencias Sociales", 9 (1988), p. 1.

⁶⁹*El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Mario Muchnik, 1986, pág. 42.

⁷⁰*El interés y finalidad con que se concebían los estudios paleográfico-diplomáticos desde el siglo XII hasta principios del XX es el que ha condicionado el método: observación minuciosa, y el que ha llevado a algunas personas a considerarlo con los calificativos de clasista y auxiliar en el mejor de los casos. Su contenido clasista era lógico porque sólo estudiaba una parte de la producción escrita: la de las clases dominantes de las sociedades pretéritas, y al mismo tiempo era cultivada por miembros de esa clase, como más adelante tendremos ocasión de examinar al tratar de los paleógrafos de los siglos XVIII y XIX.* (F. GIMENO BLAY, *Las llamadas ciencias auxiliares de la Historia: ¿errónea interpretación? (Consideraciones sobre el método de investigación en Paleografía)*, Zaragoza, Diputación Provincial. "Institución Fernando el Católico", 1986, pág. 32.

científica y su plena integración en el campo de las ciencias históricas.⁷¹

La formación marxista de A. PETRUCCI se encuentra presente de forma clara en algunos aspectos de la doctrina que acabamos de exponer. Ello ha provocado una cierta polémica en torno al concepto paleográfico del profesor italiano. Algunos autores se han preguntado si su método es todavía paleográfico o se ha alejado ya de este campo sumergiéndose en la historia social. La opinión generalizada es que el método de PETRUCCI sigue siendo paleográfico puesto que exige los pasos previos necesarios en esta idea de forma más o menos ardua. Estas discrepancias quedan zanjadas por el propio PETRUCCI quien opina que, no obstante la ampliación del campo paleográfico provocada por su metodología, quedan en esta ciencia dos fines irrenunciables: el objeto de la investigación, que sigue siendo la escritura latina, y el método de investigación, que sigue exigiendo el inexcusable *analítico-formal*.⁷²

Viene a corroborar este parecer la opinión de F. GIMENO, del todo coincidente con PETRUCCI: *Nosotros pensamos que si es competencia de esta ciencia, la Paleografía, el resolver todos los problemas resultantes de la existencia y utilización de la escritura en una sociedad, porque desde su mismo nacimiento han sido su objeto de estudio las formas gráficas; por lo tanto, no creemos que deba pasar su competencia a otras parcelas históricas, porque la Paleografía, como disciplina técnica, ha desarrollado ya un determinado nivel de análisis y en consecuencia un aparato conceptual y categórico apto para la comprensión de la evolución de las formas gráficas.*⁷³ Sin duda alguna esta metodología representa una nueva vía de desarrollo de la Paleografía que en ningún caso hay que desaprovechar,⁷⁴ de la misma forma que también son ineludibles los pasos previos de la correcta lectura, el análisis y la peritación.

Así pues, en nuestra opinión resulta totalmente lógica la evolución sufrida por la Paleografía en los últimos cincuenta años. Los conceptos de MALLON (y GILISSEN), CENCETTI y PETRUCCI (con CAVALLO y BARTOLI y con ayuda de los historiadores de la sociedad y cultura) son una sucesión lógica y fácil de seguir. SCHIAPARELLI y MALLON fueron los primeros que hicieron

⁷¹*Perseverando su questa impostazione, la paleografia perderà i connotati, che spesso ancora mostra, di arida disciplina nozionistica, astratta dal reale contesto culturale, e, anzi, favorirà una ricomposizione del tessuto dell' antichità e del Medioevo, in cui la scrittura si riapproprierà del suo ruolo storico, definendosi, a secondo dei casi, come espressione dirompente di nuove forze sociali o quale ultimo baluardo di vecchie strutture politiche. Solo così anche il paleografo troverà una ridefinizione, complessa ma organicamente fondata, del proprio modo di essere nella società contemporanea: ricomponendo, contro la frammentazione crociana, l' unità del processo storico,* en Vittorio DE DONATO, *Paleografía e storia*, "Quaderni medievali" 1 (1976) págs. 92–93.

⁷²En P. SUPINO, *La paleografía latina in Italia de Giorgio Cencetti ai nostri giorni*, en *Un secolo* (cit.), pp. 66–67 y 72, nota 142. Véase allí mismo la opinión de SUPINO al respecto, coincidente con la nuestra.

⁷³En *La escritura en la diócesis de Segorbe* (cit.), pág. [7].

⁷⁴Incluso investigadores consagrados de ideología radicalmente opuesta a la de PETRUCCI han reconocido que su método puede llegar a aportar *risultati di rilievo* (A. PRATESI, *Gli orientamenti* (cit. pág. 80).

hincapié en la función social de la escritura y en su relación con el medio que la produce, aunque no llegaron a desarrollar en exceso estas premisas en su propia investigación. Los demás autores no suponen más que un desarrollo natural, en ocasiones encaminado hacia direcciones diferentes, de estas ideas y, en definitiva, de la Paleografía.

Una renovación que no debe verse como la tabla de salvación de un saber anclado en el eruditismo reduccionista, sino como el reencuentro con su propia finalidad científica y la plena integración en el dominio de la ciencia histórica. Siempre en el horizonte de esta interdisciplinar historia de las prácticas de producción y uso de la cultura escrita, cuyo campos de estudio son tan amplios como nosotros queremos:

Proviamo ora a tracciare una mappa del territorio che questa tendenza di ricerca comprende o percorre o tocca, sia pure tangenzialmente; vi troveremo fianco a fianco, o meglio, inestricabilmente mescolate, codicologia e bibliografia (cioè, secondo l'onnicomprensiva definizione inglese, "bibliography"); storia dell'editoria; e commercio librario, storia della scrittura (delle scritture) e storia dell'alfabetismo; e ancora storia delle partiche educazionali, diplomatica e storia della letteratura in quanto sistema di produzione di testi letterari diffusi attraverso lo scritto; e si potrebbe continuare.⁷⁵

⁷⁵A. PETRUCCI, *Pratiche di scrittura e pratiche di lettura nell'Europa Moderna. Presentazione*, "Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia", serie III, vol. XXIII, núm. 2 (1993), p. 376. La definición de bibliografía a la que alude Petrucci ha sido desarrollado por D. F. McKENZIE, *La bibliographie et la sociologie des textes*, París, Éditions du Cercle de la Librairie, 1991 (ed. original en inglés: Londres, British Library, 1985). En la versión francesa figura también una interesante introducción de Roger Chartier, *Préface: Textes, formes, interprétations*, pp. 5–18.